

Silvina Ferreira dos Santos (Comp.)

Diana Altavilla; Graciela Bergara; Marcelo Luis Cao; Javier Fernández Mouján;
Silvina Ferreira dos Santos; Ileana Fischer; María Inés Gutiérrez; Beatriz Janin; Alicia Rut
Levín; Alejandra Lo Russo; Graciela Reid; Carolina Sañudo; Silvia Schlafman; Viviana Veloso.

CLÍNICA CON ADOLESCENTES

Problemáticas contemporáneas

Prólogos de Beatriz Janin y Miguel Tollo

Clínica con adolescentes

Clínica con adolescentes

Problemáticas contemporáneas

Silvina Ferreira dos Santos (Comp.)

Diana Altavilla; Graciela Bergara; Marcelo Luis Cao; Javier Fernández Mouján; Silvina Ferreira dos Santos; Ileana Fischer; María Inés Gutiérrez; Beatriz Janin; Alicia Rut Levín; Alejandra Lo Russo; Graciela Reid; Carolina Sañudo; Silvia Schlafman; Viviana Veloso.

Prólogos de Beatriz Janin y Miguel Tollo

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Prólogo. Beatriz Janin

Prólogo. Miguel Tollo

Prefacio. Silvina Ferreira dos Santos

1. Los adolescentes en épocas de desamparo social. Beatriz Janin

2. Entre lo virtual y lo presencial: problemáticas clínicas con adolescentes hoy. Silvina Ferreira dos Santos

3. Un nuevo comienzo: de encuentros, re-encuentros y desencuentros. Viviana Veloso

4. Sobre género y diversidades sexuales en las adolescencias. Alejandra Lo Russo y Graciela Reid

5. Riesgo, sobre riesgo, sobre riesgo... Javier Fernández Mouján

6. Suicidio y autolesiones en adolescentes: coordenadas clínicas ante lo disruptivo del entorno. Diana Altavilla.

7. Las adolescencias y sus consumos -más o menos problemáticos-. Graciela Bergara y Carolina Sañudo

8. Aburrimiento, apatía y desconexión: la escolaridad en problemas. Ileana Fischer

9. El juego de las elecciones en la adolescencia. María Inés Gutiérrez

10. En busca de nuevos horizontes. Deseo y migración en jóvenes adolescentes. Silvia Schlafman

11. Cuestiones técnicas para abordar la condición adolescente. Marcelo Luis Cao

12. La clínica con adolescentes: ¿proceso o travesía? Alicia Rut Levín

Sobre las autoras y los autores

Ferreira dos Santos, Silvina

Clínica con adolescentes : problemáticas contemporáneas / Silvina Ferreira dos Santos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Entreideas, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48327-7-1

1. Adolescencia. 2. Clínica Psicoanalítica. I. Título.

CDD 150.195

Clínica con adolescentes. Problemáticas contemporáneas Silvina Ferreira dos Santos (Comp.)

Dirección editorial: Marcela Pereira

Diseño tapa e interior: Adriana Llano

Corrección de estilo: Nicolás Bocles

© Editorial Entreideas

www.editorialentreideas.com.ar

info@editorialentreideas.com.ar

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, en castellano o en cualquier otro idioma.

Digitalización: Proyecto451

Prólogo

Beatriz Janin

Si la adolescencia es una aventura, la escritura colectiva de este libro viene a ser también una aventura en la que, muy sostenidos por Silvina, nos fuimos embarcando.

En un año en el que sostener proyectos fue vital (y de nuevo acá la similitud con la adolescencia, como la edad de los proyectos), pudimos generar una producción en medio de la intemperie de estos tiempos. Pero evidentemente la escritura, que es clave para los adolescentes, es fundamental para todas y todos en épocas de incertidumbre. Dejar marcas, hacer historia, en el momento en que el mañana es imprevisible, aparece como sostén para el que lo hace. Escribir permite ir armando historia, organizar sensaciones, pensamientos y sentimientos para poder plasmarlos en el papel.

A esto fuimos convocados.

En la introducción, Silvina nos plantea algunas preguntas que son clave y que nos avivan las ganas de leer el libro: ¿Qué condiciones sociales e intersubjetivas potencian los riesgos? ¿Cómo pueden construir los adolescentes el porvenir? ¿Qué ocurre con el aprendizaje y la escuela en la adolescencia? ¿Cómo pensar el trabajo psicoanalítico con adolescentes?

Todos estos interrogantes y varios más se van desplegando a lo largo de los capítulos, con miradas diversas: desde una aguda reflexión sobre la virtualidad en

la adolescencia hasta interesantísimas reflexiones sobre la clínica psicoanalítica con adolescentes.

Leer el libro fue una experiencia muy placentera, en la que fui viendo cómo se iban anudando los diferentes capítulos y que me resultó muy interesante para seguir pensando una temática siempre movilizante.

Por otra parte, creo que este libro puede despertar un interés particular en estos momentos en los que pensar en las y los adolescentes se ha vuelto prioritario. Escucharlos, tener en cuenta sus voces y ayudarlos a desplegar sus ideas y sus proyectos, se ha transformado en algo urgente. A mi entender, es el grupo etario que necesita mayor atención en medio de la pandemia. Son los que históricamente transitaban duelos y transformaciones corporales, pero ahora es el mundo el que los confronta con nuevos duelos y nuevas transformaciones.

Por eso, tuve la impresión al leerlo de que me permitía pensar situaciones actuales y de que si bien muchos de los capítulos (o todos) parten de reflexiones que van más allá de la pandemia, eso justamente nos da una buena base para pensar los avatares de las múltiples adolescencias en este momento.

Muy interesante el tema del amor y la sexualidad. Si siempre la adolescencia se marcó por la pasión, ¿cómo pensar en estos tiempos los encuentros sexuales y el amor, en un contexto de muerte como es el actual, en el que tocarse y besarse ya es riesgoso?

Sexo, género y deseo son tres conceptos que serán claramente expuestos en sus diferencias, en sus rupturas, a partir de la clínica psicoanalítica. Toda la problemática del género, las diferencias entre varones y mujeres, condicionados por los valores sociales, y la puesta en juego

de los deseos, que no pueden normativizarse, también abre el camino a la reflexión.

Y esto me resultó muy estimulante del libro: la referencia permanente a la clínica, la sensación de que los autores trabajan desde hace mucho con pacientes adolescentes y que es desde allí que teorizan. De hecho, los últimos capítulos se dedican puntualmente a la clínica con adolescentes.

También, la idea de que es más preocupante que un adolescente no corra ningún riesgo a que pueda correr algunos, en tanto la adolescencia, como dijimos, es una aventura... Y me pareció maravilloso que se rescatara el potencial transformador y creativo de las y los adolescentes. Potencial muchas veces revolucionario.

En el libro pasamos de la creatividad a algunos de los modos en que los adolescentes manifiestan su sufrimiento: suicidios, autolesiones, consumos problemáticos, aburrimiento y apatía frente al aprendizaje escolar... Manifestaciones que deben ser escuchadas y que no pueden ser pensadas sin ubicarlas en un contexto sociocultural, como se plantea en uno de los capítulos, como producto de una construcción social e histórica.

Pero allí aparece el juego, las búsquedas de otros espacios y lugares... es decir, este fluctuar permanente de las y los adolescentes entre la desesperación, la angustia y la alegría, siempre en clave pasional.

En el capítulo que yo escribí, hablo de la adolescencia como terremoto... en una época en que el mundo está en medio de un terremoto y no puede ofrecer un piso firme -y no solo por la pandemia sino desde antes-, del valor de los ideales sociales en un momento en que se está en transición y cuestionando los ideales de los padres, y de la

necesidad de que en este momento los escuchemos, con todo lo que pueden aportar, sin mayores exigencias...

En todos los capítulos se apela a la esperanza... lo que es importantísimo en esta época tanto del mundo como del trayecto vital de los adolescentes.

La vitalidad y la defensa a ultranza de la vida, del trabajo conjunto y del cuidado mutuo son imprescindibles en estos momentos y siempre. Ojalá, como dice Freud en el texto *La Transitoriedad*, podamos construir todo de nuevo y sobre mejores bases.

Prólogo

Miguel Tollo

Un prólogo es causado y pretende ser causa. Causado en este caso por una escritura surgida de experiencias diversas, reflexiones audaces y aportes originales. Causa en tanto invite a acercarse a su lectura.

La compiladora nos habla del papel de la escritura ante la incertidumbre del contexto. En lo escritural encontramos lo que permanece, aquello sobre lo cual podemos volver para revisarlo, modificarlo, reanalizarlo, cuestionarlo, en suma, pensarlo. ¿Qué otra cosa es pensar sino aquella capacidad que nos permite confrontar el conocimiento con lo incierto?

Si la escritura nos mantiene despiertos, ¿qué significa estar despiertos hoy? ¿Qué supone como conciencia este despertar si no reconocemos los cambios del mundo en que vivimos y las inconsistencias de nuestro saber respecto de ellos?

Y es preciso reconocer que, ante el desamparo de la realidad pandémica actual que nos señala Beatriz Janin, no se trata solo de sostener una vigilancia intelectual sino también de afrontar sus embates emocionales.

Viviana Veloso trae una cita de Marguerite Duras donde nos describe ese despertar como conciencia de lo imprevisto: “La escritura es lo desconocido. Antes de escribir no sabemos nada de lo que vamos a escribir. Y con

total lucidez”. Y eso parece ser lo temido y fascinante de la vida, la libertad y el riesgo.

Como decía Ernesto Sábato en *Antes del fin*, “aunque terrible es comprenderlo, la vida se hace en borrador, y no nos es dado corregir sus páginas”. Y es esta irreversibilidad la que se descubre en los comienzos de la travesía adolescente, cuando con temor, incertidumbre y riesgos, se abandonan puertos seguros.

Por eso me animaría a decir que estamos hoy en una situación que nos arroja a lo que podríamos llamar una *posición adolescente*. O sea, una posición específica del ser adolescente y del ser sujeto cuyas características o notas esenciales están dadas por *la ansiedad exploratoria, la transgresión creativa al servicio de Eros y la operatoria de ruptura cuando es necesaria para inaugurar lo nuevo*.

Así como encontramos la polifonía de miradas del libro, ¿no es acaso la adolescencia la apertura a heterogéneas miradas sobre la vida, el mundo, los otros, las sexualidades? Una diversidad donde la multiplicidad no se someta a la tiranía de lo uno. Capacidad para atrevernos a los riesgos y dejar los reaseguros, donde *la posibilidad de elección*, si seguimos a Inés Gutiérrez, es la característica que mejor describe la posición subjetiva adolescente.

¿Se puede elegir en medio de la incertidumbre? Sin aspirar a resoluciones ideales y con un matiz algo pragmático respondería: ¿acaso se puede no elegir en medio de la incertidumbre? Porque desde la idea de proceso o travesía que trae Alicia Levín sabemos que no hay tierra firme y que se pone en juego una condición propia de la adolescencia y es la del riesgo en este ir de un lado al otro de la vida. Y, en tiempos donde se pondera como un valor supremo la seguridad, cabría plantearnos las consecuencias

que tiene la no consideración, incluso la desmentida de los riesgos del vivir y de la toma de decisiones.

Porque los cambios, como propone Diana Altavilla, “son parte de una continuidad histórica que el sujeto transita casi sin estar advertido de lo venidero”. Apuesta, riesgo y responsabilidad subjetiva en la elección y ante la aventura.

¿Qué sentido tiene para una sociedad apegada a la seguridad, el riesgo de vivir, la travesía del vivir? ¿Qué sentido tiene, pues, la adolescencia?

El trabajo de Javier Fernández Mouján lo plantea claramente desde su mismo título: “Riesgo, sobre riesgo, sobre riesgo...”. Coincido además con que, en tanto situación de la vida en la que se transita en riesgo, se aprende a enfrentarlo *inventando, creando, preguntando, dudando, asombrándose, explorando y también sufriendo*.

A la luz de lo que desarrollan Graciela Bergara y Carolina Sañudo, y con el fin de no ser patologizantes, podríamos pensar el sufrimiento adolescente desde la idea de *tránsito problemático de la adolescencia*, parafraseando el enfoque que nos proponen y dando cuenta de que los modos y los quantums no definen de por sí patologías en un tiempo de permanentes transformaciones.

Creo que nuestro desafío como psicoanalistas es replantearnos algunos operadores conceptuales como los que señala Viviana Veloso: el amor, la sexualidad, el narcisismo, la pulsión, la “diferencia de los sexos”, entre otros.

Probablemente sean los estudios de género los que más complejidad (o sea incomodidad, desapego, crítica) han traído a las teorizaciones. Ya sea porque replantearon los modos clásicos de comprender lo edípico como porque han puesto en primer plano la cuestión del poder y la

subjetividad al dar cuenta de las inequidades entre los géneros, según lo testimonia el trabajo de Alejandra Lo Russo y Graciela Reid. Y creo que es sumamente valioso seguir preguntándonos en qué medida, al escamotear una revisión metapsicológica más a fondo, no estamos conservando baluartes resistentes a la comprensión de las diversas adolescencias. Y, desde la misma óptica, ¿no sería aconsejable una lectura no patriarcal del psicoanálisis en sujetos tan apegados como somos a la permanente referencia a los padres psicoanalíticos? ¿Podemos imaginar un adolescente que se precie de tal y que sostenga cada uno de sus actos y puntos de vista desde la sentencia “porque papá lo dice”?

Con Ileana Fischer me pregunto ¿qué puede ser necesario saber en esta travesía?, ¿qué puede despertar nuestra curiosidad?, ¿cómo revalorizar el pensar como actividad proveedora de respuestas y placer para la existencia?

Y si continuamos con la idea del adolescente como un aventurero en travesía, ¿no aplica para ello la caracterización de migrante que trabaja Silvia Schlafman? Porque cuando un adolescente tiene que irse sería como “alejarse de sus objetos edípicos que se han vuelto muy insistentes, casi omnipresentes”.

Entonces, si hablamos de aventura, tránsito, migración estamos más en la esfera de los verbos que de los sustantivos, de la acción más que la estabilidad, del devenir más que del ser. ¿Cómo preparar nuestra escucha ante ese dinamismo? ¿Cómo disponerse sabiendo, como dice Marcelo Luis Cao, que las posibilidades formativas, informativas y elaborativas que brinda el espacio analítico resultan inéditas

para sujetos ávidos de significaciones, modelos, idearios y experiencias?

Creo que esta escritura –esta versión subjetiva que se rehistoriza, este borrador que nos es dado aventurarnos a realizar– la continuaremos si ponemos en valor las herramientas que supimos atesorar en la adolescencia, pero ahora con la conciencia adulta de que cada tanto debemos atrevernos a editar. Aventureras y aventureros de esta edición, gracias por animarse a esta travesía.

Prefacio

Palabras con vuelo...

Trascender la inmanencia de los tiempos no es tarea sencilla, menos aún cuando lo disruptivo atraviesa nuestro experimentar histórico actual. Las palabras no resultan sencillas de encontrar, ni el pensar puede hacerse con claridad y discernimiento. Este proyecto nació, se desarrolló y concretó durante un escenario adverso y desafiante, pero aun así ha sabido tomar vuelo. ¿Será acaso que la escritura nos ha rescatado de lo incierto del contexto? ¿Será también que el lazo con otros nos resguarda del brutal desamparo que hoy sentimos y vivimos? Puede que el apremio de la vida nos esté jugando una mala pasada, pero la ilusión de hacer realidad este libro pudo más. De algún modo nos mantuvo, al decir de Winnicott, despiertos y vivos, cuando nuestra continuidad cotidiana y existencial se encuentra aún fuertemente sacudida.

Se producen acontecimientos históricos y también vitales. Lo puberal irrumpe inaugurando un tiempo pleno de efectos subjetivantes. El adolescente se ve llamado, a partir de los cambios corporales y la genitalización de su cuerpo, a realizar una serie de procesos psíquicos para apropiarse de tales transformaciones. Se producen pérdidas y conquistas que requieren de trabajo de escritura psíquica y resignificación para que advenga un reposicionamiento subjetivo. En esos trayectos se presentan sufrimientos, síntomas y desbordes que dan cuenta de encrucijadas y

tensiones que atraviesa la subjetividad en plena reorganización psíquica.

En esta producción colectiva encontramos una diversidad de voces que, a través de la narrativa singular con que cada autor da cuenta de su clínica y experiencia terapéutica específica, logran armar una polifonía posible para pensar las problemáticas que presenta el devenir adolescente contemporáneo. La heterogeneidad es una marca fuerte en la construcción de este libro que se refleja en la diversidad de temas, conceptualizaciones, miradas clínicas e incluso usos del lenguaje para referir al grupo etario del que se ocupa y preocupa. Hay líneas que atraviesan los escritos, hilando una producción que puede ser leída en clave de hipertexto.

Pensar la adolescencia en plural, tal como vienen sosteniendo varios referentes dentro del psicoanálisis y no como un concepto homogéneo y universal, es uno de los ejes que construye intertextualidad. Adolescencias pensadas como diversidad de existenciarios trazados por las diferencias sociales, económicas, políticas, geográficas, generacionales y culturales, que marcan posibilidades y limitaciones en el modo singular de transitar esta etapa vital.

Entonces, considerando que lo epocal versiona la subjetividad que produce, ¿es posible seguir retratando las adolescencias con la figura de la metamorfosis freudiana? ¿O bien pensarlas desde la rebeldía y confrontación, tal como propusiera Winnicott, consustanciado con el espíritu del Mayo francés? ¿Acaso hoy no se vislumbran “adolescencias más empoderadas” que transitan diferencias menos oposicional y binariamente para trazar un proyecto exogámico? ¿Adolescencias más afines con la multiplicidad

de dispositivos, textualidades, lógicas y culturas que habitan? Estos interrogantes promovieron el interés por actualizar la producción teórica en articulación con la clínica, deslindando lo novedoso y lo invariante en las presentaciones contemporáneas de las adolescencias. Olvidar la ecolalia teórica y técnica ha sido y es el horizonte ético de nuestro trabajo como psicoanalistas y está presente en todas las producciones escritas que conforman este libro.

En los textos se respira un psicoanálisis vivo, en movimiento y comprometido con sus fundamentos pero, a la vez, implicado con la contemporaneidad que transita, dispuesto a revisiones y transformaciones. Poco afecto a complicidades, el psicoanálisis hoy interpela prácticas y discursos homogeneizantes, rotuladores, tendientes a borrar el valor de las diferencias en tanto generadoras del entramado singular y complejo de cada subjetividad. De algún modo, se podrá encontrar en estas páginas un psicoanálisis dispuesto a salir de la interioridad misma de su claustro para establecer intercambios fecundos. Si bien la posibilidad de pensar y producir con otros puede representar una propuesta desafiante, a la vez, ha sido el espíritu potencializador desde el cual nació este libro.

Otro enlace entre las producciones es la referencia al trabajo clínico. Por momentos, se acerca a los historiales freudianos por la reconstrucción de un devenir del trabajo analítico que, a través de las vicisitudes transferenciales, va novelando padeceres e historia infantil en el mejor de los casos, en versiones menos sufrientes. En cambio, otras veces, la tarea analítica zurce desgarraduras para que se arme algún texto vital posible. Es en el escenario clínico donde surgen interrogantes que ponen en cuestión la teoría

y la invención del analista, especialmente ante problemáticas para las cuales la eficacia de la palabra es escasa, o bien pensando en subjetividades propias de un mundo pregnante de imágenes.

Diversas problemáticas clínicas son abordadas en este libro, a sabiendas de que seguramente no son todas las posibles. En el recorrido por estas páginas encontramos la inquietud por pensar cómo incide el contexto cultural en las tareas de subjetivación adolescente, incluyendo los contextos digitales. Las prácticas, textualidades y lógicas de funcionamiento virtuales, tan habitadas por las adolescencias contemporáneas, presentan todo un desafío al psicoanálisis, en tanto emergente de una cultura letrada y consustanciado con los dispositivos presenciales. ¿Cómo habitamos y trabajamos, los psicoanalistas, en esa extranjería que nos representa la vida *online*, tan familiar para los adolescentes de esta época?

Considerando otros aspectos del contexto sociocultural actual, también se propone repensar los despertares sexuales y amorosos, en plena deconstrucción del binarismo sexual y de género, habilitando a una diversidad de existenciarios posibles en lo que respecta a posicionamientos subjetivos deseantes e identitarios. ¿Cómo revisionar la metamorfosis adolescente desde una perspectiva de género?

Creer siempre implica atravesar riesgos; de lo contrario, la subjetividad queda amarrada en una invariancia mortífera. El atrevimiento es inherente a la condición adolescente; dejar los reaseguros parentales en búsqueda de nuevas aventuras y elecciones propias, no es sin correr riesgos. Pero, ¿qué condiciones sociales e intersubjetivas

potencian los riesgos? ¿A qué riesgos indeseables están expuestas las adolescencias contemporáneas? Desbordes y excesos son parte de una clínica con adolescentes en la cual las actuaciones y urgencias se precipitan en consumos, autolesiones o intentos de suicidio. Problemáticas necesarias de abordar en este libro, en tanto sexualidad y muerte constituyen dos vertientes que se juegan fuertemente en la tramitación adolescente.

En ese movimiento tan adolescente de búsqueda hacia lo extrafamiliar, la escuela oficia de sostén institucional amparador. Pero por su raigambre moderna colisiona con la subjetividad mediática que hoy encuentra en los adolescentes que la habitan. La escolaridad hace síntoma bajo la forma de aburrimiento, apatía y desconexión. ¿En qué medida es posible una lectura no solo epocal sino también intrapsíquica de dichas problemáticas? ¿Cómo afectan los trabajos psíquicos propios de la adolescencia a los procesos de aprendizaje y construcción de saberes considerando su trasfondo pulsional deseante?

Otras problemáticas se abren, pensando la adolescencia como un tiempo de elecciones y toma de posición propia, solidario con el proyecto exogámico. ¿Qué se le pone en juego allí a cada adolescente puesto a construir un porvenir? ¿Cómo afectan la multiplicidad de opciones y la errancia constante, tan propia del transitar contemporáneo, las elecciones a realizar? ¿Acaso las propuestas migratorias no devienen en una forma menos excepcional y más constante de armar existencias fluctuantes y flexibles?

Todas las problemáticas abordadas a lo largo del libro suponen que los adolescentes son sujetos en construcción y reorganización psíquica; por ende, la clínica presenta especificidades propias y diferenciales respecto a la de

niños y adultos. Surgen interrogantes que hacen a la técnica: ¿qué lugar tienen los padres en el trabajo con adolescentes considerando su búsqueda de autonomía? y ¿qué particularidades deben atenderse en el diseño de las intervenciones terapéuticas?

Como verán, esta producción colectiva representa una apuesta por el trabajo de las diferencias que, como sostiene Derrida, vitalizan. Agradezco profundamente la experiencia de contar con otros, en su doble acepción. Producir esta narrativa conjunta, pero también, el sentirnos acompañados, sostenidos y cuidados entre todos. En épocas donde la ternura, la solidaridad y el respeto por la otredad escasean, debemos celebrar el sentirnos poseedores de tal capital humano. Solo resta invitarlos a transitar su propio vuelo por estas páginas...

Silvina Ferreira dos Santos
Compiladora

1. Los adolescentes en épocas de desamparo social

Beatriz Janin

Si la adolescencia es siempre una época convulsionada de la vida, ¿cómo vivirla cuando el mundo se tambalea?

Pienso que este tambaleo del mundo, que se ha agigantado en estos tiempos de pandemia, se viene dando desde hace mucho.

Estamos en una época que carece de certezas. La adolescencia es una especie de terremoto que conmueve toda la organización psíquica. Se producen transformaciones a nivel pulsional, representacional e identitario. Y hay un retorno de los deseos incestuosos de la primera infancia, en otro cuerpo y en otro contexto. Es decir, todo se conmociona, se pone en movimiento, se descoloca y toma configuraciones novedosas.

Sabemos que el estallido pulsional propio de la adolescencia conmueve lo que estaba construido hasta ese momento. Y que se deben encontrar otras fuentes de sostén narcisista.

En los terremotos, lo importante es que las edificaciones sean firmes pero no rígidas, es decir, que puedan acompañar el movimiento. O sea, una niñez sin turbulencias no garantiza una adolescencia sin grandes sobresaltos. Por el contrario, niños revoltosos, que venían planteando algunas dificultades pueden ubicarse de otro modo y transitar una adolescencia turbulenta pero sin situaciones

autodestructivas. Lo importante es que hayan ido construyendo una flexibilidad psíquica que les permita adecuarse a las nuevas circunstancias.

¿Qué ocurre en el pasaje de la infancia a la adolescencia?

Hablamos del estallido pulsional de la pubertad. Al mismo tiempo hay una reorganización representacional que supone no solo nuevas posibilidades simbólicas sino también nuevas inscripciones. Ambas cuestiones están absolutamente ligadas: mientras que la insistencia pulsional arma un cuerpo diferente, las nuevas sensaciones dan lugar a nuevas representaciones y esto lleva a una idea de cuerpo en cambio permanente. Esto dificulta bastante sostener una imagen estable de sí mismo y revaloriza la mirada de los otros como espejos en los que reflejarse, lo que trae no pocas dificultades a las y los adolescentes.

Lo que me parece insoslayable es que esas nuevas inscripciones se dan sobre la base de aquellas de la primera infancia. Y esto de varias maneras. Por un lado, las primeras marcas, los pictogramas de fusión y de rechazo, al decir de Piera Aulagnier (1977), se reactualizan, se presentifican y, a la vez, son reescritas en esta etapa. Cobran un nuevo sentido, ligándose a las sensaciones y afectos que inundan al sujeto, y son el fondo sobre el que se despliegan los avatares de las pasiones adolescentes.

La prevalencia del rechazo puede llevar a un *no querer desear*. Una anulación de todo deseo que aparece en algunos adolescentes cuando ni el empuje interno ni el afuera social convocan a un movimiento de búsqueda. Es

decir, las marcas de la infancia reactualizadas en la adolescencia se van a encontrar con el ámbito social, que ofrece nuevas metas a los deseos.

Pero cuando lo deseable socialmente es aquello que se remite a bienes materiales, a la imagen o a la fama, ¿cómo sostener deseos? Y si predominaron en la infancia las marcas del rechazo, ¿cómo no suponer que todo es insuficiente y desvitalizarse por lo inalcanzable de aquello que nos haría sentirnos aceptados y valiosos?

La renuncia a los deseos, la anulación del deseo mismo, pasa a ser riesgosa y puede llevar al retraimiento y a la búsqueda de salidas de *shock*, aquellas que se vivencian como un *despertar* aunque terminen siendo autodestructivas (como las drogas).

Entonces, las primeras inscripciones se reorganizan y dan lugar a nuevas combinatorias, a partir de nuevos encuentros. En tanto el psiquismo es una estructura abierta al mundo, los vínculos y los devenires de la historia van a dejar marcas y van a incidir en cómo se dé esa reorganización psíquica, en el modo en que puedan ser re-escritas las primeras marcas y en los caminos que se abran.

Podemos afirmar que no hay ni continuidad lineal en relación a las marcas de la niñez ni creación absoluta, sino que se van abriendo caminos y se posibilitan nuevas vías, nuevos recorridos, nuevas imágenes de sí y de los otros, en determinado entorno familiar y social, y estos a su vez se construyen sobre lo ya inscripto, reescribiéndolo.

Por otra parte, la conflictiva edípica, que pudo permanecer latente durante los años de la niñez, cobra otro significado, otro sentido. El riesgo del incesto se hace evidente y no se puede obviar. Esto lleva al adolescente a buscar diferentes caminos para diferenciarse. Nuevamente,

es el entorno *fuera de la familia* el que le abre posibilidades identificatorias, de nuevas figuras a las que desplazar el amor infantil y también de nuevas caricias y sensaciones, de un erotismo que se va a jugar ahora con otros del mundo y que va a tomar nuevos derroteros.

Podemos pensar que se hace difícil abandonar los deseos incestuosos cuando el vínculo con los otros sigue siendo a predominio corporal. Es decir, se podría afirmar que en la adolescencia el vínculo padres-hijos debe tener un predominio verbal sobre lo corporal: un estar disponible reconociendo que ese niño ha crecido, que necesita de otros, que es importante estar dispuesto a escuchar y a compartir otros modos de relacionarse.

No es un trayecto fácil, ya que la adolescencia exige, convoca a resoluciones y a pruebas que pueden llevar a la irrupción de aquello que en la infancia permaneció encubierto, silencioso, en tanto el niño podía sustituir con sus defensas y con el sostén de los adultos sus carencias internas y sus dificultades para establecer vínculos con el mundo. En la adolescencia todo esto puede estallar y lo que puede abrir otros caminos es el entorno social.

Los ideales sociales y los adolescentes

La adolescencia es el momento de la vida en el que los valores sociales, el grupo de pares y el sostén narcisista del entorno tienen más importancia. El niño vive las situaciones sociales mediadas por los que lo cuidan. En la adultez, pudimos haber adquirido herramientas para hacer frente a los embates sociales. Pero los adolescentes se están asomando al mundo.

Mundo en el que buscan valores alternativos a los de los padres. La sociedad les ofrece casi inevitablemente modelos e ideales a los que intentará responder y en el cumplimiento de los cuales intentará recuperar la imagen perdida, el narcisismo golpeado. Es decir, mientras se es un niño, se puede suponer amado por todos si se es amado por los padres, y esto es vivido como un derecho por el simple hecho de existir. Pero la salida al mundo implica la puesta en juego de las propias posibilidades frente a otros. Y ahí lo difícil es sostener el amor a sí mismo en base a logros, en una sociedad que no señala con claridad ni las metas ni el recorrido y que suele no tener en cuenta el esfuerzo sino solo los resultados, con una idea de *productividad* que aniquila la consideración del otro como ser en transición.

A la vez, el sostén narcisista proveniente de vínculos exogámicos durante la adolescencia es clave para el decurso del proceso adolescente. ¿Qué pasa en nuestra época y en nuestra cultura con los valores sociales? Sostiene Byung-Chul Han: “Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad. [...] De esta forma, se diluye el límite entre él y el otro. El mundo se le presenta solo como proyecciones de sí mismo” (2014, p. 11). Y, en otro texto, el mismo autor afirma: “Hoy, muchos se ven aquejados de miedos confusos: miedo a quedarse al margen, miedo a equivocarse, miedo a fallar, miedo a fracasar, miedo a no responder a las exigencias propias. Este miedo se intensifica a causa de una constante comparación con los demás”. Y más adelante: “La individualización que acompaña a la pérdida de la solidaridad y la competencia total provoca miedo. La pérdida